

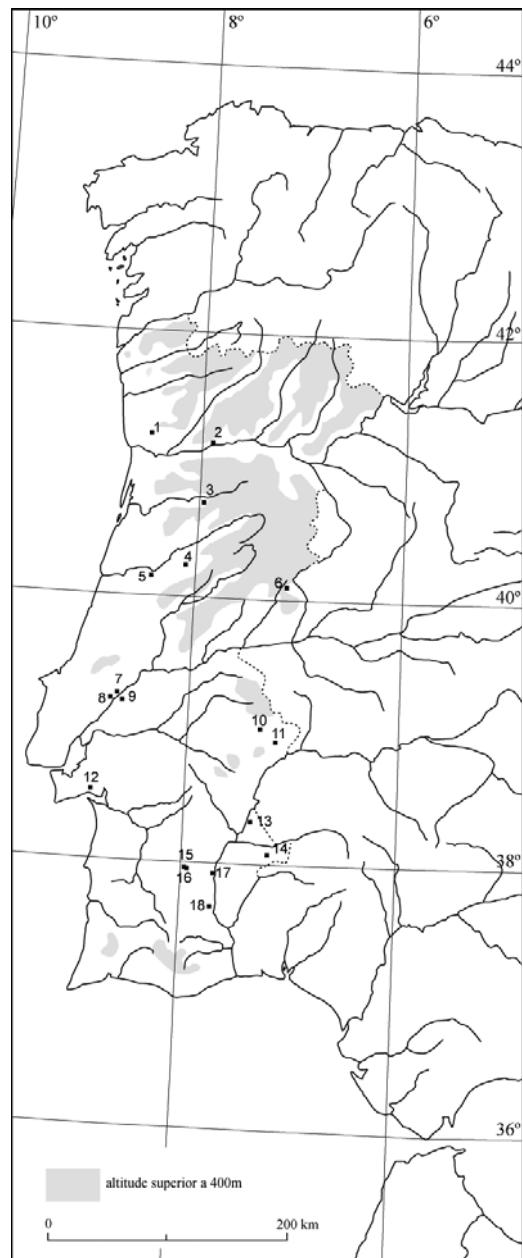
EL EJÉRCITO ROMANO EN PORTUGAL¹

Carlos Fabião
Universidad de Lisboa

La actuación del ejército romano en la parte más occidental de la península ibérica fue estudiada en algunos trabajos clásicos, tales como el estudio de R. Knapp sobre la experiencia romana en Iberia (1977), o los estudios de M. Roldán (1974) y P. Le Roux (1982). Todos consideraban la península ibérica en su totalidad, un acercamiento mucho acertado teniendo en cuenta las circunstancias de la conquista y la presencia militar posterior. Por supuesto, consideraban también *Iberia* como fuente para el reclutamiento en época imperial. La característica común de estos estudios es el uso de fuentes literarias y epigráficas como referencias principales, pues la evidencia arqueológica disponible no era tan rica en información. Durante los últimos años, España ha experimentado un notable aumento de la investigación en el campo de la arqueología militar romana y hoy en día se dispone de nueva información que enriquece sensiblemente el panorama definido por el investigador alemán A. Schulten. Desafortunadamente, Portugal no ha experimentado una renovación semejante. A través de las siguientes líneas intentaremos reflejar este retraso, con la carencia general de información o la información dudosa de la que disponemos, mientras no se acometan nuevas investigaciones. Además, estudiar el ejército romano en Portugal es hoy en día una tarea compleja, ya que el país no responde a ninguna región política o administrativa romana antigua. Realmente, en época prerromana, la zona más occidental de la Península careció de cualquier unidad étnica o política, y en época romana la *provincia Hispania ulterior* y más tarde la *Lusitania* no coinciden con las fronteras portuguesas modernas, de tal manera que es muy difícil entender los movimientos militares romanos en las áreas internas de Portugal meridional sin la consideración de las áreas próximas de la Extremadura española. Es decir, es absolutamente imposible entender la evidencia arqueológica de un yacimiento tal como Cabeça de Vaiamonte (Monforte) (Fig. 1, 10), sin tener en cuenta la vecindad del gran campamento de Cáceres el Viejo, cerca de la ciudad española del mismo nombre. Para entender la actuación del

¹ Traducción del inglés al español a cargo del Dr. N. Hanel, revisada por el Prof. A. Morillo.

Fig. 1. Los sitios más relevantes comentados en el texto: 1. Castro de Alvarelhos (Santo Tirso) (CNS 791); 2. Castelo da Pousa, Fonte do Milho (Régua) (CNS 1º26); 3. Cava de Viriato (Viseu) (CNS 1090); 4. Lomba do Canho (Arganil) (CNS 75); 5. Mata Velha de Antanhão (Coimbra) (CNS 463); 6. Medelim (Idanha-a-Nova); 7. Chões de Alpompé (Santarém) (CNS 245); 8. Santarém (CNS 85); 9. Alto do Castelo (Alpiarça) (CNS 269); 10. Cabeça de Vaiamonte (Monforte) (CNS 1656); 11. Monte da Nora (Terrugem) (CNS 11667); 12. Pedrão (Setúbal) (CNS 4090); 13. Castelo da Lousa (Mourão) (CNS 42); 14. Castelo das Guerras, también conocido como Safarejinho (Moura) (CNS 207); 15. Beja (CNS 2670); 16. Mata Bodes (Beja) (CNS 22204); 17. Serro Furado, también conocido como Cerro Furado (Baleizão) (CNS 1985); 18. Mata-Filhos I (Mértola) (CNS 19386) (todos los códigos del banco de datos arqueológico de sitios del Instituto Portugués de Arqueología, información adicional en: <http://www.ipa.min-cultura.pt>).



ejército romano en Portugal es preciso conocer el panorama en las regiones españolas vecinas, y no es posible estudiar ambas regiones por separado, como se ha hecho hasta ahora teniendo en cuenta la separación política entre los dos países ibéricos (España y Portugal) como novedades recientes de la Extremadura española ver el yacimiento de El Pedrosillo, identificado por J.-G. Gorges y G. Rodríguez Martín, presentado en el *II Congreso de Arqueología Militar*, León, 2004, o la descripción general de A. Alonso Sánchez y J. M. Fernández Corrales en 2000–.

Por esas razones históricas, nos ocuparemos en este trabajo de un área geográfica artificial, que el lector deberá completar con la información de las regiones cercanas, hoy en día pertenecientes a España.

El estudio del ejército romano en Portugal nunca ha sido considerado como un asunto relevante. Esta ausencia de interés puede deberse tal vez a la ausencia de campamentos permanentes en la provincia *Lusitania*. Era una tierra de conquista, pero no un lugar para el acantonamiento del ejército romano. La parte más occidental de *Iberia* también era conocida por su heroica resistencia frente a Roma durante las guerras contra los lusitanos, que tenían al frente a su famoso caudillo Viriato. Así pues, por razones puramente nacionalistas, siempre se ha preferido centrar la atención en el estudio del mundo indígena frente a la problemática relativa a los conquistadores romanos. Una situación muy semejante se verifica en España con la cuestión de la conquista de *Numantia*. También en este caso el discurso histórico se centraba en la localización de la ciudad indígena y su resistencia, mientras que los campamentos de su cerco no eran contemplados con interés, y tan sólo el investigador alemán Adolf Schulten se ocupó de ellos. Pero incluso este investigador, una referencia importante en los estudios militares romanos sobre *Iberia*, tampoco había prestado mucha atención a las regiones más occidentales de la Península, como se manifiesta en un pequeño estudio dedicado a los campamentos romanos de *Iberia*. Estas particularidades explicarán por qué todo el estudio de la conquista romana en Portugal se ha fundamentado en los textos literarios y no en la evidencia arqueológica. Incluso una cierta investigación sobre los asuntos militares romanos, que se ha verificado en los últimos años, debe ser considerada poco más que iniciativas para “ilustrar” referencias literarias antiguas, pero no realmente estudios de arqueología militar romana. Como ejemplos de esta investigación pseudoarqueológica podemos mencionar la atención prestado al asentamiento de Mata Velha de Antanhel, cerca de Coimbra, destruido en parte por su aeropuerto, que careció de una auténtica investigación arqueológica anterior o posterior a su destrucción; o los esfuer-

zos para encontrar la ciudad antigua de *Móron*, donde Estrabon² situaba el campamento de *Iunius Brutus*, el gobernador de *Hispania Ulterior* en el 138 a. C., mientras no se prestaba ninguna atención a Lisboa, mencionada en el mismo contexto, ya que todos suponían que el crecimiento moderno de la ciudad había borrado la evidencia de esa presencia militar.

Sin embargo, algunos sitios arqueológicos “exóticos” atrajeron la atención de los investigadores, sugiriendo que habrían podido ser asentamientos militares romanos. Los criterios principales para la identificación eran sus grandes dimensiones, mayores sin duda que los yacimientos indígenas de la Edad del Hierro, su localización topográfica en lugares sin defensas naturales, que se reforzaban artificialmente mediante terraplenes de tierra con fosos. Es decir, todos los elementos característicos de los campamentos típicos del ejército romano, pero sin ningún otro argumento arqueológico.

ASENTAMIENTOS DE GRANDES DIMENSIONES CON DEFENSAS DE TERRAPLÉN Y FOSOS

Los criterios de grandes dimensiones y presencia de terraplén con foso fueron utilizados para identificar como campamento romano el asentamiento romano de la Cava de Viriato (Viseu) (Fig. 1, 3), un enorme yacimiento de unas 38 ha., con planta octogonal y delimitado por un terraplén con un foso. Adolf Schulten relacionaba este supuesto asentamiento romano con la campaña de Junio Bruto contra los pueblos septentrionales, a pesar de que las fuentes literarias situaban todos los movimientos de dicha campaña militar en las áreas costeras. Las investigaciones arqueológicas y algunas excavaciones en el yacimiento aportaron pocas evidencias de la presencia romana. El hallazgo más relevante era un denario del 41 a. C. Una identificación alternativa, apoyada por los textos, era considerarlo como un asentamiento relacionado con las grandes campañas militares musulmanas de finales del siglo X, lo que había sido negado firmemente con simples argumentos “regionalistas”. Los investigadores locales no deseaban que su ciudad o cualquier monumento de ella se relacionara con esas campañas militares musulmanas “infames”. Con ocasión de la moderna urbanización de los alrededores de Viseu, el yacimiento fue reexaminado de nuevo e ironicamente, a través de la fotografía aérea, se ha observado que dentro del gran campamento militar musulmán hay algunas evidencias de un probable campamento militar romano, obviamente con un área más reducida.

² *Geog.* III, 3, 1.

Pero, por supuesto, es preciso disponer de una información más precisa y abundante sobre esta cuestión que sólo pueden proporcionar futuras investigaciones arqueológicas.

Otro lugar relacionado generalmente con los movimientos del ejército romano es el yacimiento arqueológico de Mata Velha de Antanhол, cerca de Coimbra (Fig. 1, 5). Era un gran yacimiento rectangular, de cerca de 9 ha., rodeado por un terraplén de tierra con un foso, que quizá sea doble en su área meridional. De nuevo, las grandes dimensiones y la naturaleza de sus defensas, absolutamente perceptibles en la fotografía aérea, han sido los criterios principales para su clasificación como campamento militar romano. A los finales de los años 50 del siglo XX surgió una gran controversia debido a la amenaza que pendía sobre el yacimiento, ya que se encontraba situado en el área de construcción del aeropuerto de Coimbra. A pesar de todo, el yacimiento fue destruido sin intervención arqueológica. Desde entonces no se ha prestado ninguna atención al asentamiento, por lo que sigue existiendo la posibilidad de su identificación como un campamento romano.

Como ya he apuntado, la búsqueda de la ciudad de *Móron*, identificada por Estrabón como un campamento del ejército de Iunius Brutus, además de otras localizaciones hipotéticas, se ha situado en el asentamiento arqueológico de Chões de Alpompé, en la confluencia de los ríos Alviela y Tajo (Fig. 1, 7), en la ribera septentrional de este río, cerca del moderno Santarém. El yacimiento atrajo la atención de los investigadores por varias razones. Es un emplazamiento sobre una colina, una localización que no coincide en principio con la supuesta disposición de los campamentos romanos según el modelo de Polibio, que desdenaba las defensas naturales prefiriendo las artificiales³. Conserva evidencias de un terraplén irregular de tierra, que no se ajusta al modelo del historiador griego. El asentamiento ocupa cerca de 20 ha., unas dimensiones mayores de lo que cabría esperar de una fortaleza indígena prerromana. En prospecciones superficiales se ha recogido una gran cantidad de manufacturas itálicas importadas, tales como ánforas, cerámica campaniense, cerámica de paredes finas. Algunas de esas cerámicas, como las ánforas grecoitálicas, sugieren una cronología que podría remontarse al siglo II a. C. La discusión gira en torno a la interpretación del lugar, ya que mientras algunos defienden que es el lugar de localización de la ciudad indígena de *Móron*, otros prefieren interpretarlo como un campamento romano. Esta discusión está pendiente de la interpretación de otros yaci-

³ *Hist.* VI, 26, 10.

mientos cercanos. Pero no cabe duda que el yacimiento se debe relacionar con las campañas del 138 a. C. La cantidad de cerámica importada que se puede observar en superficie es enorme. La reciente publicación de una gran cantidad de monedas romanas republicanas, recogidas por los aficionados con detectores de metales, no deja lugar a dudas sobre la interpretación del asentamiento como un establecimiento militar. Frente a Chões de Alpompé, en la ribera meridional del río Tajo, se sitúa otro asentamiento arqueológico que se ha interpretado generalmente como campamento militar romano: el yacimiento Alto do Castelo (Alpiarça) (Fig. 1, 9).

El yacimiento Alto do Castelo ocupa un enorme emplazamiento rectangular, de cerca de 30 ha., relacionado tradicionalmente con la ocupación de este lugar durante la Edad del Bronce, ya que está rodeado por alguna necrópolis de ese período identificada a finales del siglo XIX. En el contexto de una investigación sobre la Edad del Bronce, un grupo de arqueólogos alemanes realizó un sondeo en este lugar, poniendo al descubierto un terraplén de tierra, lo que resulta lógico ya que el asentamiento se coloca en una llanura aluvial sin afloramientos de piedra, por lo que el material disponible es la arcilla. El terraplén presenta también un foso doble, uno con sección triangular y el otro con sección trapezoidal, una estructura muy infrecuente para las sociedades de la Edad del Bronce. Los artefactos arqueológicos encontrados allí eran de diversos períodos, de época prehistórica (la última Edad del Cobre, la Edad del Bronce y del Hierro), pero también romana (período republicano e imperial). No se encontró ninguna evidencia incuestionable para fechar la construcción. Basándose en la naturaleza de las defensas, el equipo alemán sugiere que el lugar se puede identificar como un campamento militar romano, de tal manera que todavía debe identificarse la localización del campamento de Junio Bruto. Desafortunadamente, no se ha acometido ningún otro trabajo arqueológico en el yacimiento, por lo que la información de que disponemos es limitada. Tal vez este lugar fue el campamento de Junio Bruto, que estaría situado en la ribera derecha del Tajo, y no Chões de Alpompé, que está situada en la otra orilla. Pero si no hay relación entre ambos sitios, es posible pensar que el Alto do Castelo es un yacimiento militar más antiguo que Chões de Alpompé, uno relacionado con una campaña militar anterior desde el sur y otro relacionado con un establecimiento más permanente para controlar el valle del Tajo.

OTROS EMPLAZAMIENTOS CON DEFENSAS DE FOSO Y TERRAPLÉN

Otros lugares se han identificado como campamentos militares romanos tan sólo por la presencia de defensas consistentes en un terraplén de tierra y un foso. Dichos emplazamientos se sitúan en la parte noroeste del actual Portugal. Estos asentamientos no eran de grandes dimensiones, como hemos comentado en el caso de los anteriores, sino más pequeños. Por su posición topográfica en zonas más bajas y por su localización geográfica, no lejos de la frontera romana más tardía, en el período augusteo, y en un área donde las fortalezas de la Edad del Hierro presentan típicos terraplenes de piedra, por lo que parece absolutamente razonable un origen foráneo para este tipo de defensas, una función militar romana parece ser la explicación más conveniente para estos lugares peculiares. La investigación arqueológica moderna acometida en algunos de ellos ha demostrado que eran realmente yacimientos indígenas. Por ejemplo el yacimiento de Lago, cerca de Amares (Braga) parece un establecimiento subsidiario que dependía de un lugar central próximo situado en la cima de una colina. Pero otros, como algunos situados en el valle del río Lima, fueron creados después de la conquista romana, por lo que se admite que se inspiran en modelos defensivos militares. Estos últimos también fueron interpretados como una prueba arqueológica de la política romana de fijar a los indígenas en lugares más llanos, procurando estimular prácticas agrarias en poblaciones con otros hábitos económicos, por lo que la investigación moderna llama estos sitios "castros agrarios".

Sin embargo, debemos tener cuidado en cualquier generalización, ya que si era incorrecto ver un campamento romano en cualquier lugar con defensas de tierra y foso, quizás también sea incorrecto clasificar todos esos sitios como yacimientos fundados para actividades agrarias, sin una investigación arqueológica verdadera para probarla. En otras palabras, son precisos más estudios de detalle para entender el contexto de la creación de estos asentamientos en áreas de llanura y para decidir si están relacionados con la conquista romana o son una respuesta indígena a un problema local de presión demográfica.

Todos esos emplazamientos con terraplén y foso, tanto los más grandes como los supuestos recintos militares más pequeños, fueron campamentos militares temporales relacionados con las campañas de conquista, si bien Chões de Alpompé parecen tener una ocupación mucho más larga. Pero hay otros yacimientos militares permanentes, relacionados con el dominio de las nuevas áreas controladas; no se puede esperar encontrar terraplenes de tierra, pero construcciones sí defensivas de piedra.

FORTALEZAS ROMANAS

De nuevo a los años 40 del siglo XX nos encontramos con la primera mención de una posible fortaleza romana en la zona más occidental de la península ibérica, el Castelo da Pousa (Fonte do Milho, Peso da Régua), un yacimiento en el valle del río Duero (Fig. 1, 2). Castelo da Pousa es un emplazamiento reducido rodeado por una muralla de piedra, con un asentamiento rural tardorromano en su interior. El arqueólogo responsable pensaba que el yacimiento romano más tardío había ocupado realmente una fortaleza romana antigua, relacionada con las campañas tardoaugustea de conquista. En su opinión la muralla de piedra era de la fortaleza antigua, y el yacimiento tardorromano la reutilizó. No presentó ningún argumento estratigráfico u objetos antiguos que apoyaban la idea de ese uso antiguo militar, ya que todas las dataciones publicadas son del periodo tardorromano. La hipótesis sobre una fortaleza militar romana en el valle de Duero construida en época augustea sigue necesitando una confirmación de carácter arqueológico. En el año pasado un gran proyecto relacionado con el vino en la región, afectó al asentamiento arqueológico y se realizaron intervenciones arqueológicas de urgencia, pero los resultados siguen siendo inéditos.

La referencia principal a las fortalezas romanas en Portugal es hoy en día el Castelo da Lousa (Mourão), situado en la ribera izquierda del Guadiana (Fig. 1, 13), ahora bajo las aguas de la presa de Alqueva. João de Almeida identificó primero el sitio en su libro *Fortalezas militares en Portugal*. Castelo da Lousa es una fortaleza impresionante en la margen izquierda del río Guadiana. Por los lados este y oeste de la fortaleza dos arroyos pequeños proporcionaron defensas naturales, mientras en el área meridional, la única sin defensas naturales, se excavó un foso. El edificio principal, una fuerte construcción en piedra de planta rectangular con ca. 23 x 20 m., presenta dos niveles, el más bajo construido con grandes lajas de esquisto y el superior realizado en adobe. El derrumbamiento de este nivel superior de adobe cubre toda el área interna de la planta baja del edificio. Esta parte inferior presenta una disposición muy interesante, con un atrio y un reducido patio central que organizaba todo el área. En el centro del patio hay una profunda cisterna. Frente al atrio, en el lado opuesto del patio, se construyó una espacio grande con dos ventanas pequeñas. El resto de habitaciones también presentan ventanas, pero apenas una en cada uno. Desde el edificio principal, una escalera construida de piedra desciende hacia la ribera del río a través de varias plataformas.

La excavación reveló un conjunto coherente de objetos entre los que destacaban cerámicas campanienses, ánforas itálicas y del sur de España,

cerámica de paredes finas, *militaria*, algunas armas y también *terra sigillata* itálica. El contexto arqueológico permite interpretar que la vida del edificio y su abandono tienen lugar en un marco temporal comprendido entre el segundo cuarto del siglo I a. C. y el período augusto. Recientemente, el arqueólogo alemán J. Wahl se muestra contrario a la función militar del edificio, sugiriendo que debería interpretarse como una villa fortificada. En mi opinión sus argumentos son débiles, ya que nada en esta estructura sugiere una función rural ver mis argumentos en Fabião 1998, reproducido en EDIA, 2002. Antes de la construcción de la presa de Alqueva, el sitio fue excavado extensivamente y una monografía general será publicada pronto.

Después de la excavación de Castelo da Lousa, en los años 70 del siglo XX, los investigadores prestaron mayor atención a algunas pequeñas estructuras construidas en piedra situadas en el área meridional de Portugal, cerca el cinturón ibérico de la pirita, donde se conocen muchas minas antiguas. Dichas estructuras eran conocidas desde el siglo XIX, pero nunca habían sido excavadas. La investigación moderna reveló la existencia de lugares con una arquitectura inspirada en modelos militares. Son estructuras cuadradas pequeñas, con c. 18 o 15 m., con la planta baja construida en piedra y la superior de adobe. Estas torres son rodeadas por plataformas con otros edificios la comparación con Castelo da Lousa es inevitable-. Pero, además de esas características comunes, se pueden apuntar muchas otras diferencias. Por un lado, esos edificios son mucho más pequeños y no tienen la arquitectura sofisticada que presenta Castelo da Lousa; por otro lado, su organización interna es absolutamente diferente. Tienen un pasillo central sin techo, rodeado por dos otras áreas con cubículos muy reducidos. La cronología de estos pequeños edificios es también diferente. Los casos estudiados parecen haber sido construidos en el período augusto. La tradición arqueológica portuguesa denomina *castella* a estos edificios, ya que el primer uso propuesto fue precisamente el militar. Las interpretaciones sobre su ubicación y función varían. Algunos investigadores pensaron en una planificación institucional como asentamientos para veteranos, impulsados por César o Pompeyo; otros investigadores han sugerido que podrían tratarse de una verdadera línea militar de fortalezas romanas, que protegería la zona minera; otros proponen que podría tratarse de asentamientos militares para explotar las pequeñas minas. Pero todos aceptan la relación que existe entre estos yacimientos y otros similares, conocidos en la zona oriental de *Lusitania*, concretamente en la comarca de La Serena (Badajoz), e incluso con otros situados en el Alto Guadalquivir. En estas cortas líneas no es posible exponer los argumentos de cada

investigador. Pero pienso que el resultado más importante de estos últimos años ha sido que se tiende a descartar una función puramente militar para estos asentamientos. Sin embargo, está absolutamente claro estos yacimientos se pueden ver como un antiguo modelo de asentamiento no urbano desarrollado por Roma algunas regiones de la península ibérica. Su inspiración en modelos de arquitectura militar parece también absolutamente clara.

De nuevo, pienso que debemos tener cuidado con las generalizaciones. Tal vez algunos de estos emplazamientos sean realmente instalaciones militares, mientras que otros no. Es necesaria más investigación arqueológica y se deben estudiar más emplazamientos para intentar entender cuando, cómo y porqué se desarrolló este peculiar modelo de establecimiento.

OTROS ASENTAMIENTOS MILITARES ESTABLES

El yacimiento de Lomba do Canho (Arganil), presenta rasgos muy peculiares en el contexto de los recintos militares romanos en el actual Portugal (Fig 1, 4). El asentamiento fue utilizado como cantera y se vió afectado de forma extensiva, motivo por el cual sus dimensiones y defensas no han podido ser todavía definidas. Los restos de los antiguos escombros de la cantera y la densa vegetación dificultan una buena definición. El asentamiento se dispone en un meandro del río Alva y aparentemente no supera las 2 ha.

Lomba do Canho fue identificado a finales de los años 50 del siglo XX y se interpretó como un yacimiento indígena más del periodo de la Edad del Hierro. La excavación proporcionó una gran cantidad de armas romanas, que han llevado a la suposición de que nos encontramos ante una ocupación ocasional del ejército romano, posiblemente de alguna guarnición instalada sobre el antiguo yacimiento indígena. Las nuevas excavaciones, llevadas a cabo durante los años 70 y 80, permitieron llevar a cabo una revisión arqueológica del lugar. Desde entonces es evidente que el emplazamiento corresponde a un recinto militar romano. Su organización interna obedece a un plan ortogonal. En el área central del campamento las excavaciones revelaron la existencia de un complejo arquitectónico (c. 22 x 25 m) dispuesto en torno a un patio, que se interpretó como un *praetorium*. A escasa distancia de ese edificio se localizaron los restos de unos pequeños baños, además de otras construcciones tales como almacenes y barracones de tropas, organizados con pequeños espacios con un hogar cada uno en su interior (Fig. 2). Se ha podido documentar que en cada uno de ellos hay una lucerna cerca del hogar (Fig. 3). Todo el yacimiento es claramente un

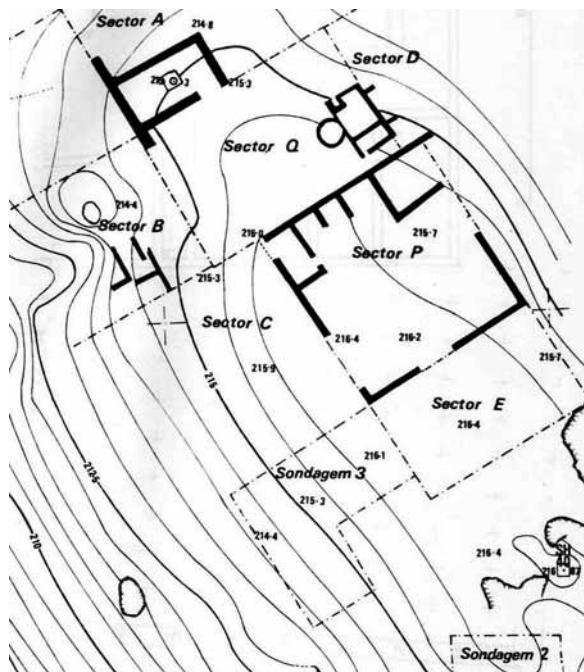


Fig. 2. El área central de Lomba do Canho: A. Almacenes; B. Área residencial; D. Edificio de baños (?); P. *Praetorium* (Nunes et alii, 1988).

recinto militar romano, aunque no se utilizaron para su construcción ni mortero ni tejas. Son edificios muy simples de piedra y adobe el tipo de técnicas constructivas que se puede encontrar esperar en un asentamiento indígena. Por este motivo no estaba muy clara en las primeras excavaciones la naturaleza romana del yacimiento.



Fig. 3. El área residencial de Lomba do Canho (B): un hogar con una lucerna (Fotografía: A. Guerra).

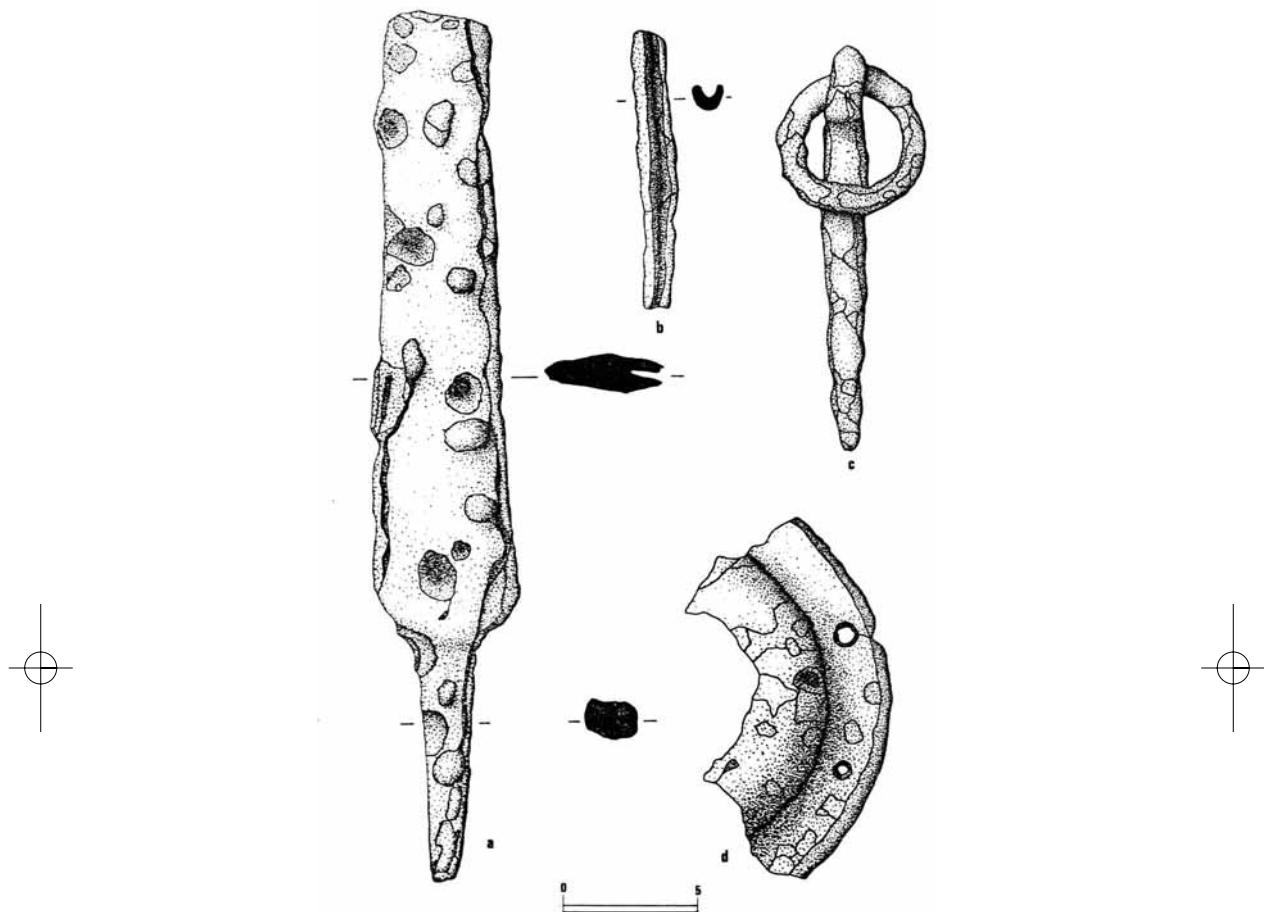


Fig. 4. Las armas de Lomba do Canho: Espada, piqueta de tienda y umbo de un escudo (Nunes et alii, 1988).

El material arqueológico es muy significativo, con cerámica campaniense, ánforas itálicas y de la Hispania meridional, cerámica de paredes finas, monedas y lucernas, además una gran cantidad de armas (Figs. 4 y 5). También hay ausencias muy significativas, especialmente de *terra sigillata* y de monedas augusteas. Así pues, la cronología de la secuencia: instalación/uso/abandono se puede establecer en el segundo y tercer cuarto del siglo I a. C. El motivo del establecimiento en esta zona de un recinto

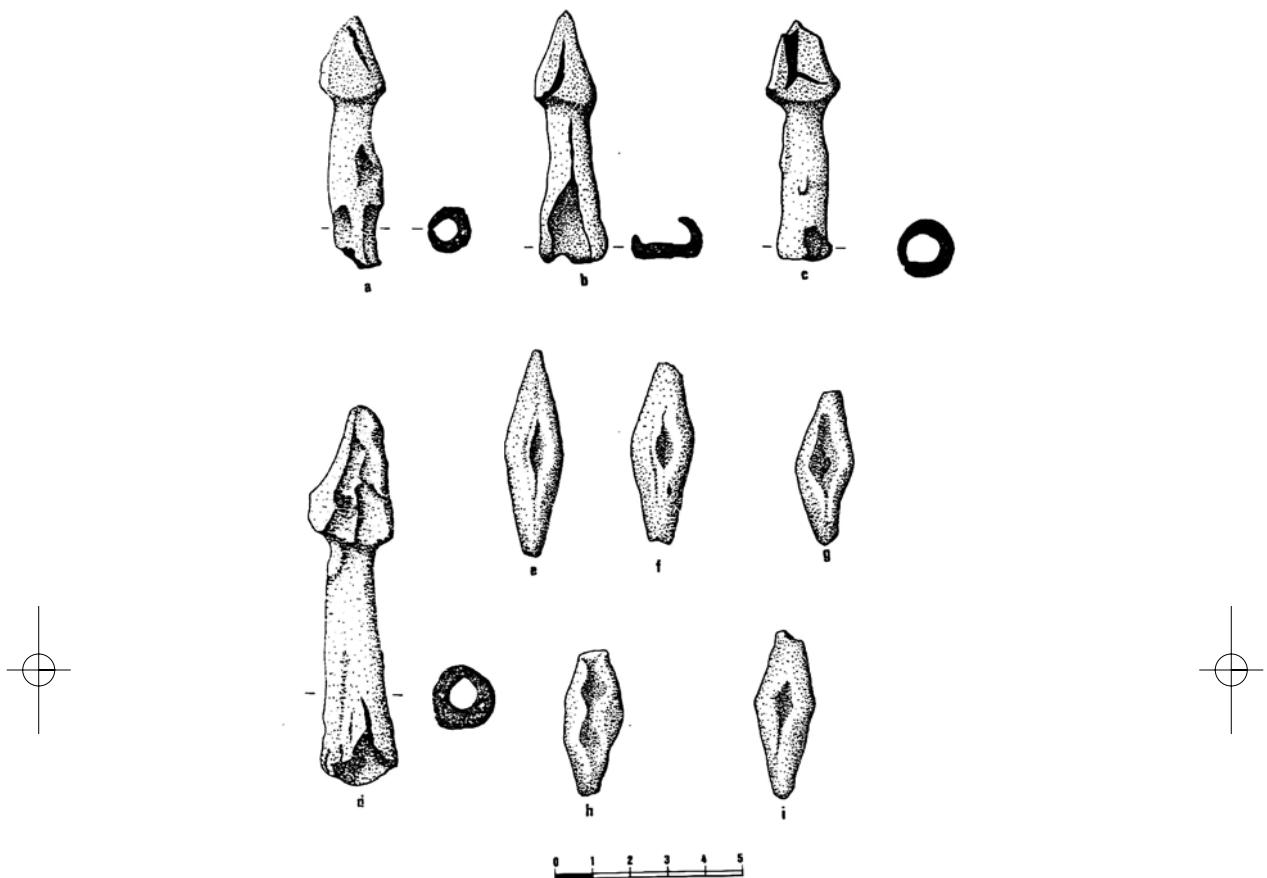


Fig. 5. Las armas de Lambo do Canho: *Pila catapultaria* de hierro y bala de honda de plomo (Nunes *et alii*, 1988).

militar romano se puede relacionar con la explotación de los recursos auríferos del río Alva. Toda la zona alrededor de Lomba do Canho presenta abundantes muestras de antiguas actividades mineras, aunque todavía no se ha encontrado ninguna evidencia fechable. Un posible motivo de abandono de Lomba do Canho se puede encontrar en la compleja coyuntura propia de las últimas guerras civiles romanas entre los hijos de César y de Pompeyo en la península ibérica. Un asentamiento

arqueológico identificado por fotografía aérea, que se encuentra cerca de la capilla del S. Pedro y del río, a escasa distancia de Lomba do Canho, y que ha proporcionado *terra sigillata*, podría sugerir un abandono definitivo de esta posición militar en época augustea, a pesar de la continuidad de la explotación de los recursos auríferos. Realmente, tenemos escasas evidencias de una presencia militar en esta zona durante el Imperio romano, a excepción de un pequeño depósito de denarios augusteos encontrado en Moura da Serra, Arganil.

El sitio de Lomba do Canho representa un nuevo estadio en la estrategia de asentamiento desarrollada por el ejército romano. No hay asentamientos de grandes dimensiones, sino establecimientos temporales de campaña. Y junto a ellos aparecen asentamientos estables relacionados con la necesidad de control de las áreas con recursos apreciados, o de las rutas de comunicación. La misma interpretación puede ser sugerida para otros emplazamientos datados en el siglo I a. C., yacimientos que no presentan estructuras u objetos militares específicos y que por lo tanto eran difíciles de interpretar como recintos militares fuera de esta estrategia de control y dominio. Uno de esos sitios es el yacimiento de Pedrão (Setúbal), en la cumbre de una colina sobre el estuario del río Sado (Fig. 1, 12). Es un fortín, de no más de 120 m². El terraplén es una estructura simple de piedra con arcilla y con algunas habitaciones en la parte interior del terraplén, con su propio hogar cada uno. Cerca de la entrada algunas paredes alineadas, que pertenecen a una estructura sin excavar, podrían ser interpretadas como un granero (Fig. 6). Esta organización puede recordar a algunos yacimientos indígenas conocidos en la parte oriental de la península ibérica, pero no se conoce ningún lugar semejante en el oeste de Hispania. Los materiales recogidos en una pequeña excavación son objetos itálicos importados como cerámica campaniense, cerámica de paredes finas, monedas, y también algunas armas. Pero son demasiado escasos como para permitir una identificación incuestionable como recinto militar. Existe un innegable contraste entre las reducidas dimensiones del asentamiento y los objetos importados hallados, por lo que la naturaleza y función del yacimiento son difíciles de precisar. En los alrededores no hay posibilidad de uso agrario, ni existen recursos que pudieran haber sido explotados y pudieran justificar un asentamiento en este lugar. Por este motivo una hipotética función militar me parece la única explicación posible para este asentamiento en este lugar estratégico privilegiado para observar el estuario del río Sado.

Los argumentos principales contra una identificación indígena del yacimiento de Pedrão son sus reducidas dimensiones, sin paralelos en los asentamientos prerromanos occidentales y la naturaleza de los hallazgos,

con importaciones romanas de Italia y del Mediodía español. Los mismos argumentos pueden emplearse para otro yacimiento recientemente identificado: Mata Filhos, cerca de Mértola (Fig. 1, 18). El asentamiento no ha sido todavía excavado, pero la prospección arqueológica reveló un yacimiento reducido, de c. 3000 m², circundado por un terraplén y por un supuesto foso. En la zona fueron recogidos muchos fragmentos de ánforas

republicanas itálicas de los tipos grecoitálico y Dressel 1. También en esta ocasión el asentamiento es demasiado reducido para un yacimiento indígena y, sobre todo, las ánforas son muy antiguas, del siglo II a. C., una cronología que coincide con los primeros movimientos militares romanos en el occidente de la península ibérica. El yacimiento está situado cerca de Mértola, la antigua *Myrtilis*, una ciudad prerromana y romana relevante, situada en el límite de la navegación del río Guadiana y también cerca del área minera del cinturón de la pirita. Hay evidencias que apoyan la hipótesis de que Mértola es una de las zonas donde comenzó la conquista romana del territorio del actual Portugal: depósitos de monedas fechados a partir del siglo II a. C., objetos romanos de época republicana y, naturalmente, su localización estratégica relevante. La evidencia de datación recogida en el sitio de Mata Filhos se puede ver como otro argumento añadido para sostener esta idea.

Otro lugar de probable uso militar romano es Monte da Nora (Terrugem) (Fig. 1, 11). El yacimiento se vió afectado por la construcción de una autopista sin peaje. Se realizó una excavación de urgencia, aunque sus resultados siguen siendo inéditos, a excepción de un corto informe introductorio sobre la investigación geofísica practicada. Ocupa una colina baja, sin defensas naturales. Toda la zona parece ser defendida por fosos y la prospección arqueológica reveló objetos romanos de época republicana. Por supuesto que es una evidencia muy escueta para sostener su identificación como un recinto militar romano, pero en vista del hecho de que las defensas con foso son algo infrecuentes en yacimientos indígenas prerromanos, así como su localización topográfica en un lugar sin defensas naturales, parece razonable sugerir un origen “exótico” para tal yacimiento. La presencia de materiales republicanos es un argumento importante para tal interpretación.

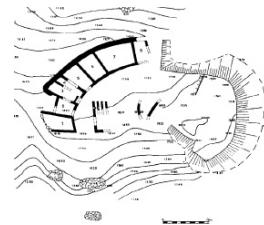


Fig. 6. Pedrão (Setúbal)
(Soares & Silva, 1973).

Un asentamiento como Castelo das Guerras (Moura), también se puede relacionar con el ejército romano (Fig. 1, 14). Es de reducidas dimensiones y ocupa una colina baja. No ha sido nunca excavado, de tal manera que toda la información disponible proviene de las prospecciones. Las características del yacimiento no permiten enmarcarlo dentro del modelo de asentamiento propio de las poblaciones prerromanas locales, ni tampoco con el tipo romano clásico de villa. Además, la ausencia de buenos suelos cultivables alrededor aleja cualquier posibilidad de un uso agrario para el yacimiento. La prospección reveló muchos fragmentos cerámicos y marcas de *terra sigillata* itálica en un lugar sin indicios de edificios relevantes. Así pues, teniendo en cuenta que la *terra sigillata* itálica es un artículo común en los recintos militares romanos del período julioclaudio, su uso militar es posible. De nuevo esta hipótesis se basa en un simple argumento de sentido común: el asentamiento fue situado en un lugar insólito, sin justificación económica, y la evidencia de los restos constructivos reposa tan sólo en la abundancia de *terra sigillata* itálica. Pero, por supuesto, solamente un programa de excavación podría dar respuestas más exactas.

Los sitios tales como Pedrão, Mata Filhos, Monte da Nora o Castelo das Guerras tal vez pueden relacionarse con el ejército romano porque no entran dentro del conocido modelo indígena de yacimiento, presentan grandes cantidades de cerámica importada, infrecuente en contextos indígenas, y fueron emplazados en áreas sin recursos provechosos que pudieran justificar la construcción de un asentamiento. Pero en otras ocasiones tenemos testimonios abundantes de yacimientos indígenas que fueron utilizados como bases del ejército romano.

EL EJÉRCITO ROMANO “OCULTO” DENTRO DE YACIMIENTOS INDÍGENAS

Las fuentes literarias proporcionan varias noticias sobre el uso de yacimientos indígenas por el ejército romano en el período de la conquista, pero no es fácil decir qué clase de evidencia puede confirmar tal uso. Cuando no tenemos contextos y registros estratigráficos es incluso más difícil. Pero en algunos casos, teniendo en cuenta los testimonios disponibles, se podría sugerir tal uso.

El sitio de Cabeça de Vaiamonte, cerca de Monforte, es un buen ejemplo (Fig. 1, 10). Es una fortaleza prerromana sobre una colina, con una larga ocupación desde el Bronce Final e incluso anterior. Entre los años 40 y los 60 del siglo XX se llevaron a cabo intensas excavaciones por parte de un equipo del Museu Nacional de Arqueología de Lisboa. Tras las excavaciones el yacimiento fue de nuevo cubierto, ya que es de propiedad privada, por lo que ninguna evidencia de las estructuras cons-

tructivas puede ser observada en la actualidad. No se ha publicado nada de las excavaciones realizadas, por lo que tenemos una gran cantidad de materiales pero escasos datos estratigráficos o del contexto de los hallazgos. Entre la gran colección de objetos procedentes de este asentamiento, depositados en el Museu Nacional de Arqueología en Lisboa, hay lotes de cerámicas importadas romano republicanas, tales como cerámica campaniense, monedas, cerámica de paredes finas y lucernas, armas y *militaria* (Fig. 7), además de evidencias de otros períodos. Los materia-

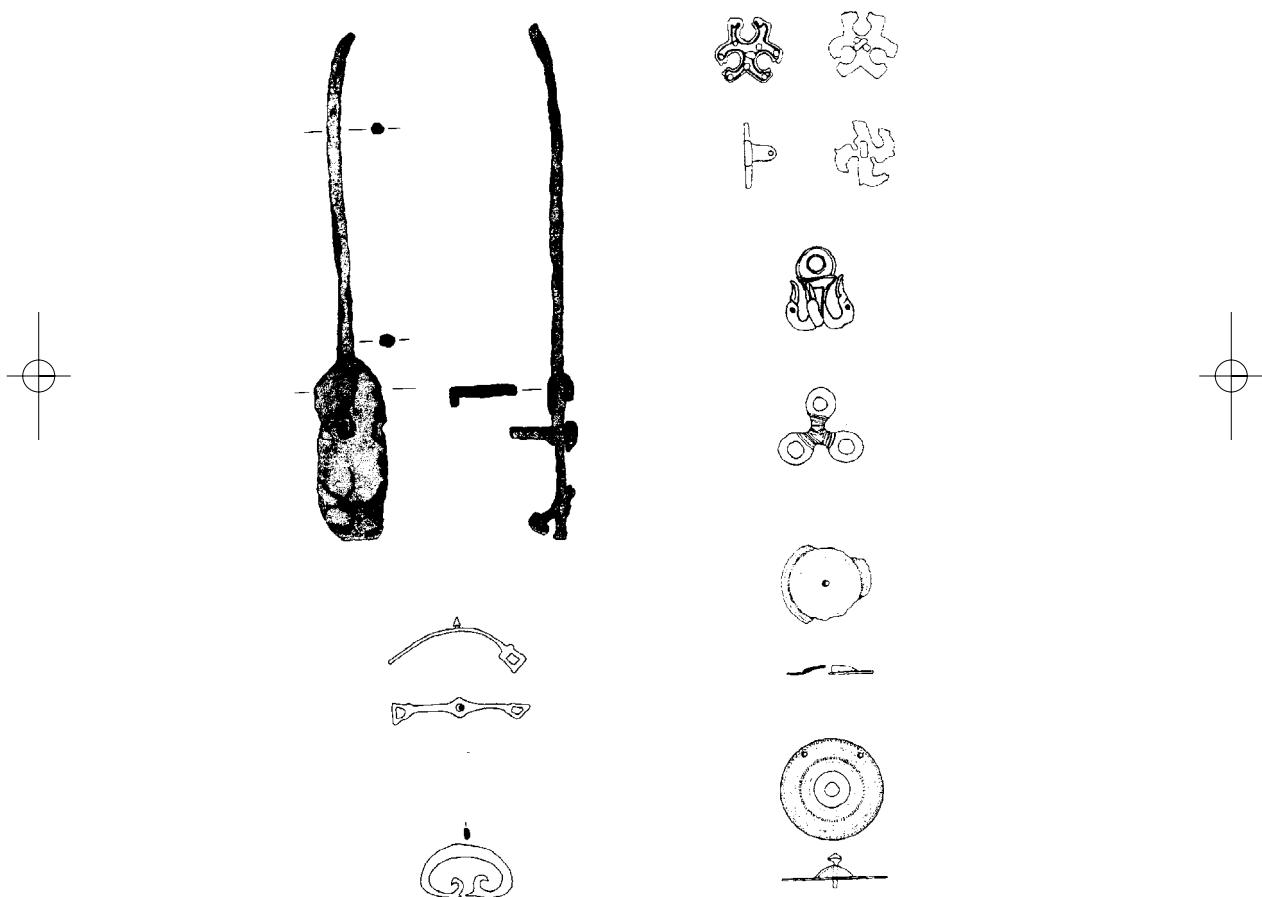


Fig. 7. Armas y *militaria* romanas de Cabeça de Vaiamonte (Monforte) (Fabião, 1998).

les son muy semejantes a los procedentes del gran campamento romano de Cáceres el Viejo, e incluso las monedas tienen una cronológica similar, desde el siglo II a. C., hasta los años ochenta del siglo I a. C. Aparentemente estamos ante un asentamiento romano y su abandono está relacionado con la ocupación y abandono de Cáceres el Viejo. Parece aceptable argumentar a favor de una ocupación romana de este yacimiento indígena, ocupación que debe revestir un carácter militar a juzgar por la gran colección de objetos encontrados con estrechos paralelos con los hallados en Cáceres el Viejo.

Podemos ver una situación muy semejante en el yacimiento indígena del Castro de Alvarelhos (Santo Tirso), en el área septentrional de actual Portugal (Fig. 1, 1). No existen dudas sobre el origen indígena de este yacimiento, que presenta el tradicional terraplén de piedra y en su interior las habituales viviendas de planta circular. Pero se han encontrado algunos materiales poco frecuentes en el ámbito indígena, como armas y recipientes metálicos itálicos, desafortunadamente sin contexto arqueológico claro. Y, sobre todo, una enorme cantidad de denarios de plata fechados entre la República y el periodo augusto, además de nueve tortas de plata, dos de ellas con la palabra CAESAR inscrita en mayúsculas. Tal cantidad de dinero, además de las tortas de plata inscritas, sugieren que nos encontramos ante un emplazamiento de algún modo usado por el ejército romano durante el periodo augusto, posiblemente durante las guerras de conquista de los pueblos septentrionales de la Península.

De nuevo en la zona meridional, nos encontramos con la fortaleza indígena de Serro Furado (Baleizão), sobre la ribera derecha del río Guadiana, que también pudo haber sido un asentamiento indígena con una ocupación militar romana (Fig. 1, 17). De nuevo en este caso no existe duda sobre su carácter indígena. Sin embargo, en una prospección recientemente publicada se detectaron los restos de un pequeño edificio cuadrangular, cerca del cual se recogieron algunos materiales romanos. No se documentaron más objetos romanos en toda la superficie de este gran yacimiento durante la prospección arqueológica. La interpretación de este supuesto edificio como una construcción romana erigida sobre un asentamiento indígena anterior tiene sentido. Por lo demás la ubicación de Serro Furado en un emplazamiento que goza de una amplia vista del área del río Guadiana justifica la presencia del yacimiento como un puesto de control. No se conservan evidencias de otro uso del yacimiento en el entorno, por lo que una función militar parece aceptable.

Naturalmente, necesitamos profundizar mucho más en la cuestión del uso militar de los yacimientos indígenas, pero pienso que es importante plantearse que tal uso pudo ser frecuente, principalmente en una

segunda fase del proceso de la conquista, cuando la parte más occidental de la península ibérica no era ya un territorio donde realizar campañas estacionales para someter a los pueblos indígenas, sino una zona ya ocupada y controlada, con una presencia permanente del ejército romano.

A lo largo del proceso de ocupación, los elementos militares fueron dando paso a los civiles, y podemos admitir que algunos de los recintos militares anteriores pudieron dar lugar a asentamientos civiles reales. Las colonias romanas en *Lusitania* son realmente un buen ejemplo.

LAS COLONIAS ROMANAS

En un texto ya clásico, el investigador español A. García y Bellido argumentó una función militar activa de las colonias romanas en *Lusitania*. Las fuentes literarias resultan muy claras en lo relativo a la relación entre los movimientos del ejército y sus veteranos y la fundación de las colonias romanas de *Lusitania*, tales como *Augusta Emerita*, *Metellinum* o *Norba Caesarina*, todas en el actual territorio español y por eso fuera de los objetivos de este texto. Las otras colonias de *Lusitania*, ambas en localizaciones más occidentales, son *Scallabis*, bajo de la ciudad de Santarém, y *Pax Iulia*, bajo la actual ciudad de Beja. Ambas presentan una larga continuidad histórica por lo que resulta difícil obtener una información abundante sobre los primeros asentamientos, ya que los únicos datos de los que disponemos provienen de la arqueología urbana de urgencias, con todos los problemas relacionados con tal información.

Sobre *Scallabis*, tenemos una referencia de Plinio el Viejo, que llama a la ciudad un *praesidium anterior Iulium*⁴. Además, las recientes excavaciones de urgencia han revelado que este lugar se encuentra ocupado desde el Bronce Final. La larga secuencia ocupacional reveló niveles arqueológicos de la segunda mitad del siglo I a. C. hasta la época augustea. Un área compleja de pequeños edificios construidos sin mortero podría corresponder a los restos del primitivo recinto militar. Los materiales documentados en el registro arqueológico: cerámica campaniense, cerámica de paredes finas, monedas, *terra sigillata* oriental e itálica, lucernas, hallazgos pequeños y algunas armas, confirmaron la cronología y la interpretación.

Para *Pax Iulia* la evidencia es escasa. El emplazamiento fue ocupado ya antes de la conquista romana, ya que se han documentado restos materiales de la Edad del Hierro, así como cerámica prerromana y cerámica ática. Algunos materiales romanos de época republicana se recogieron

⁴ *Nat. Hist.* IV, 117.

durante las recientes excavaciones de urgencia, pero no hay ninguna información sobre edificios de este periodo.

Un supuesto campamento romano fue identificado recientemente a través de fotografía aérea cerca de Beja, concretamente en Mata Bodes. Es un campamento pequeño con forma rectangular, con edificaciones interiores de gran tamaño dispuestas de forma ortogonal, que aparecen de forma absolutamente clara en la fotografía aérea. La prospección arqueológica reveló cerámicas romanas de época republicana, tales como ánforas itálicas. Este hecho apunta la posibilidad de que en *Pax Iulia*, también encontrariamos un recinto militar romano, pero quizás no en el área ocupada posteriormente por la colonia romana. Como la parte superior de la colina, donde posteriormente se desarrollará la ciudad romana, era ya un asentamiento indígena, tal vez el campamento romano estuviera situado en las cercanías. De ser así, éste sería un caso de presencia militar romana no oculta en el interior de yacimientos indígenas.

OTROS POSIBLES ASENTAMIENTOS MILITARES ROMANOS

Además de todos los casos aquí presentados, hay otros lugares que pueden tener cierta relación con los movimientos del ejército romano. Pero para estos asentamientos nuestra información es aún más escasa y se encuentra sin confirmar. Cerca de Baião, una prospección reciente documentó un asentamiento arqueológico interpretado como un campamento militar romano. Una inscripción en la roca, *castra Oresbi*, se argumentó como prueba de la función militar de ese emplazamiento. Pero realmente no se presentó ningún otro testimonio. Otra evidencia epigráfica reveló la presencia del ejército romano en el norte de Portugal actual, en un período posterior de la conquista.

Otras indicaciones interesantes en campamentos romanos antiguos posibles son dadas por los topónimos antiguos registrados en las fuentes literarias grecolatinas o por los nombres locales actuales, interpretados como evidencias de la evolución moderna de las antiguas romanas. Pero, a pesar de la interesante sugerencia de esos nombres, debemos tener cuidado con la interpretación de los datos, como A. Guerra ha apuntado recientemente sobre *Caepiana*, uno de esos nombres antiguos relacionados generalmente con el ejército romano.

Otros lugares sugerentes son *Aritium praetorium*, mencionado en los textos antiguos y situado probablemente en alguna parte en el valle del río Tajo, o la aldea moderna Medelim en el distrito de Castelo Branco, donde se puede ver fácilmente el mismo origen lingüístico que el Medellín español, la colonia romana antigua de *Metellinum*. Para ambos

sítios tenemos una cierta evidencia de materiales militares romanos en su área de localización, pero desafortunadamente ninguna evidencia real de la presencia de recintos militares.

Por último, tenemos también las interpretaciones tradicionales de la investigación, con todos los problemas que conllevan. *Bracara Augusta*, bajo la actual ciudad de Braga, es un buen ejemplo. El asentamiento era una de las fundaciones augusteas emblemáticas en el noroeste de la península ibérica, junto con *Asturica Augusta* (Astorga) y *Lucus Augusti* (Lugo). Debido al contexto de su fundación, *Bracara*, al igual que las otras dos capitales, se ha visto generalmente como un campamento militar romano, transformado más tarde en asentamiento civil. Pero treinta años de intensa arqueología urbana en la actual Braga no han revelado relación alguna con el ejército romano, por lo que parece que el supuesto campamento romano era solamente una ilusión o un deseo de algunos investigadores.

CONCLUSIÓN

La conclusión general de lo que hasta aquí hemos expuesto es el interés todavía incipiente por los temas militares romanos entre los investigadores portugueses, por lo que podemos entender perfectamente la gran cantidad de cuestiones que quedan por responder o las interpretaciones dudosas que hemos planteado en este trabajo.

Una de las más importantes conclusiones es que carecemos de evidencias sobre contactos entre romanos e indígenas antes de la conquista en la región más occidental de la península ibérica. En este sentido, cualquier hallazgo de material arqueológico del periodo republicano, principalmente a partir del siglo II a. C., puede indicar una relación con los movimientos del ejército romano. Realmente, es una manera peculiar de estudiar el ejército romano, pues uno puede seguir sus movimientos sin verdaderos campamentos, armas u otras características militares comunes. Un buen ejemplo de tal acercamiento nos la proporciona la reciente arqueología urbana de Lisboa, que aunque no ha proporcionado ni armas ni otros materiales claramente militares, muestra una gran cantidad de importaciones romanas, que permiten tal vez establecer una relación con las campañas de la conquista, quizás la campaña de D. Junio Bruto del 138 a. C.

Los criterios generales para identificar instalaciones antiguas del ejército romano podían ser: emplazamientos que se apartan del modelo indígena tradicional, así como de las dimensiones estandar, ya que los emplazamientos supuestamente romanos son mayores (Chões de Alpompé o Alto do Castelo), o menores (Mata Filhos o Pedrão) que los

asentamientos indígenas; cuando los asentamientos presentan defensas de un tipo diferente (terraplén de tierra con fosos); pero principalmente cuando esas características se asocian con importaciones romanas (no necesariamente *militaria*). Además, podemos encontrar algunos asentamientos con una disposición arquitectónica diferente, tal como Castelo da Lousa, pero debemos aceptar la posibilidad de que algunos de estos yacimientos no tengan un origen militar romano, como puede ser el caso de muchos de los denominados de forma genérica *castella* en el sudoeste de la península ibérica.

Por último (pero no en menor medida) cualquier investigación sobre las cuestiones militares romanas en la península ibérica debe estar preparada para encontrar al ejército romano “oculto” dentro de los yacimientos indígenas. En pocas palabras, un gran campo de la investigación, esperando a todos los que están interesados en el ejército como agente del cambio cultural y no sólo una máquina de guerra.